

# Paloma sin nido

Revolución del 48 en Costa Rica.

Es en medio del siniestro infierno del combate -lucha fratricida -donde se conocen Rodrigo y Paloma, sintiéndose de inmediato poseídos de un infinito amor.

Era Paloma:

Toda sed y ternura,  
toda linda y sonriente,  
con sus mejillas rosas de sol.

Amaba al teniente quién,  
acercándose suave, con el  
alma en suspenso, le dejaba  
sus besos llenos de esplendor!  
... Con ansiedad se amaban...!

En los que antes fueran  
campos de flores de caña  
mecidos por la brisa, que  
ahora se convertían en riachuelos de sangre.

El algunos momentos de  
reposo, cuando cesaba el  
fuego, la pareja de amantes  
lograba verse, hurtándole  
tiempo al horror del combate  
para amarse con delirio.

-Rodrigo, el joven teniente,  
quiere casarse. Y hacen  
viaje a la ermita que aparece  
en medio del valle, abandonada,  
destruida. En ella habita el  
único cura que hay en los  
alrededores.

Sacerdote que fue hace  
mucho tiempo, pues un día  
fue arrojado del seno de la  
Iglesia por sus ideas nuevas  
y sus furros alcohólicos. No  
hay caso. Este cura o ninguno.  
Y el teniente le pide al  
padre que los una en matrimonio.

El ex sacerdote se resiste,  
pero al final es convencido y  
accede a efectuar la ceremonia.  
No hay otro sacerdote!.  
Tampoco hay trámites legales  
que llenar. Todo es fácil  
en estos momentos de agonía  
que se viven.

.... Y en un atardecer  
sombrio, un cura envejecido  
de mirada triste y rostro  
demacrado, da la bendición  
nupcial a Paloma y Rodrigo.

Una orquilla del cabello  
sirve de anillo  
Los dueños de la fonda sirven  
de testigos  
Los compañeros de armas  
forman la comitiva

El pianista ciego ejecuta  
para ellos la melodía de Zúñiga  
que siempre los envolverá....

¡Ya son marido y mujer!  
Paloma arrojada recibe  
las felicitaciones de los  
compañeros de escuadrón.

El gigante del grupo toma  
mándola del talle la hace dar  
vueltas en el aire. Una  
monjita se acerca presurosa y  
le da una margarita. Una  
enfermera le regala una  
pequeña botella de licor. Se  
ha hecho el desorden: besos,  
abrazos, felicitaciones...  
Los compañeros y amigos  
se separan mientras les hacen  
llegar sus demostraciones  
de cariño. Y en ese momento  
estalla:

LA BOMBA. - ¡Una bomba!  
¡Gemidos! ¡Pavor! y... ¡Nada  
más!  
Rodrigo cae herido, sin sentido.

Otros caen también. Los  
más gritan pidiendo auxilio...  
Hay estertores de agonía...  
¡Gemidos! ¡Pavor! y...  
¡Nada más!

.....

Una sala de hospital: blancas  
enfermeras que entran  
y salen.!

Cómo ha pasado el tiempo...!  
¿Semanas?, ¿Meses?,  
¿Años?

Rodrigo ha recobrado el  
conocimiento. Se encuentra  
en esa sala ascéptica, silenciosa.

\*\*\*Poco a poco va rehaciendo  
el cuadro de su vida...

La luz se hace....

¿Dónde está Paloma...?  
¿Dónde está su amor...?

Empieza entonces su dolor,  
su calvario. Comienza a  
preguntar a los otros compañeros  
inválidos, si saben algo  
de ella, de Paloma, su esposa.

Su obsesión es sanar, poder  
salir del sanatorio, para  
buscar y encontrar a su mujer.

Su único pensamiento es:  
¡Su paloma sin nido!  
¡Su paloma de azahar!

Un día y otro día y otro  
más! .. A éste, a aquél, al  
otro, al de más allá, les  
pregunta Rodrigo si han visto a  
Paloma...

Recorrió hospitales, sanatorios,  
centros médicos. Fue a  
ministerios, a la policía, a  
las oficinas dedicadas a  
buscar personas desaparecidas...  
¡nadie sabía nada de ella!

¿Cómo una persona podía  
desaparecer de la noche a la  
mañana?

Y Rodrigo indagaba con  
muda tristeza. Y en su alma  
se preguntaba por Paloma,  
la mujer que había endulzado  
su vivir...

.....

¡Han pasado veinte años!  
El tenientillo del 48, es  
ahora un hombre de estirpe  
bravía, tropical y salvaje.  
En sus ojos se refleja un alma  
soberbia, con mil chispas  
de locura y desengaño.

Rodrigo recorre el mundo  
incansablemente... Ahora es  
Chile y, en un rincón de el  
bar del "Pollo Dorado",  
conversa con dos chicas  
corronguisimas. Las dos son  
viudas y se cuentan sus  
pequeñas vidas.

Es el turno de Rodrigo para  
contar la suya... Pero no  
sabe cómo principiar; más  
al fin se decide y dice:  
"Pues bien, mi historia es  
tan extraña o, más bien  
demasiado simple que por  
ello nadie la quiere creer..."

Y principia su narración:  
Al final, Nanie le pregunta:

"Rodrigo, se da Usted  
cuenta? - Si su mujer no  
aparece desde hace veinte  
años, eso de hecho exige  
la disolución de los  
vínculos matrimoniales.  
Si el cura que los casó  
había sido expulsado de  
la Iglesia, el matrimonio  
no fue válido. Repito, su  
matrimonio no existió  
nunca y se puede anular  
fácilmente.

Pero anularlo, ¿cómo? Si  
no existen documentos que  
lo prueben?. Si Paloma  
apareciera tendrían Ustedes  
que volverse a casar".

.....

Pasó el verano...  
Un verano caluroso en el  
que los nuevos amigos  
varias veces se encontraron  
para tomar el once. Una  
amistad inmensa se fue  
desarrollando entre  
Rodrigo, Hilda, y Nanie.  
Rodrigo primero trató  
de enamorar a Nanie,  
mas ésta vivía del re-

cuerdo de un amor...

Entonces poco a poco  
Rodrigo y Hilda fueron  
queriéndose con un amor  
tranquilo, apacible, sin  
angustias, sin recelos,  
que finalizó en boda,  
en la Iglesia de Santa  
Lucía.

Nanie los despidió,  
cuando abordaban el  
Jumbo que los conduciría  
de nuevo a Costa Rica.

Era el comienzo de una  
nueva vida. Buscar casa,  
amueblarla, y luego los  
pequeños detalles de la  
que cuidaría Hilda. Se  
iniciaban en su vida  
matrimonial...

Mas siempre el recuerdo...  
¡Lo asaltaba el recuerdo  
de Paloma.

En cualquier detalle:  
Una canción, las flores  
de caña mecidas por la  
brisa, un paisaje, una  
flor, la melodía de  
Zúñiga: "Amor de  
Temporada"... Mas...  
¡había que vivir...!

.....

Ese día caminaba por  
la avenida Central de  
San José. Ráfagas de  
viento decembrinos.  
Era el cumpleaños de  
Hilda y le compraría un  
libro de regalo. Caminaba  
rápido por las transitadas  
calles. ...Fue en ese  
momento que la vio...!

...¡Paloma...!

Imposible explicar el  
encuentro de tan natural  
que fue. Dos personas  
que chocan en una  
concurrida calle.

¡Paloma!

¡Rodrigo!

Rodrigo recogió  
paquetes y tomando la  
mano de Paloma, casi  
la obligó a entrar a  
una cafetería.

¡Tenemos que hablar!  
Entonces ella relató el  
largo tiempo que vivió  
sin recordar.

Cuando volvió en sí  
encontró que estaba en  
casa de unas personas  
sencillas y buenas, que  
la habían recogido, y que  
habían llenado con ella  
el vacío de la pérdida de  
una hija. No habían  
querido dejarla ir. Eran  
felicidades con ella. Y  
ella se dejó estar...

"Tengo un hijo precioso,  
es tu vivo retrato".

"Quiero verlo, conocerlo  
dijo al momento Rodrigo,  
sin salir de su asombro."

"No, no es posible; me  
he casado".

Todo parecía en ella  
dar vueltas, vueltas...  
Sus manos se encontraron...  
Ella desabotonó el primer  
botón de la blusa para  
sacar una cadena de la  
que colgaba una orquilla  
de cabello.... Orquilla  
que había sido su anillo  
de boda....

Y recordaron los campos  
de flores de caña mecidos  
por la brisa, y el tiempo  
robado al fragor de la  
batalla para hacerse el  
amor. Envolviéndoles la  
nostálgica música de  
"Amor de Temporada"...  
y

¡La magia de su amor!  
Con súbito impulso  
Paloma se puso de pie.  
Estoy casada y mi  
marido es un hombre  
muy celoso... ¡Adiós...  
Rodrigo tras los  
cristales la vio partir...

¡Paloma!

¡Su paloma sin nido!

¡Su Paloma de azahar!

Levantándose de su  
asiento dejó sonando  
en la rockola, la  
melodía de su amor.....